

# Centros de educación de adultos: nuevas configuraciones para incorporar

Lic. Sebastián Valdez

Docente Referente - DSEA

Los centros de adultos han cumplido, y continúan haciéndolo, un papel importante en la concreción de propuestas educativas para mayores de 15 años que no habían terminado la escuela o que por algún motivo no continuaron estudiando y sufrieron el olvido parcial de aquellos aprendizajes. Por estos años las condiciones de alfabetización y los requerimientos de aprendizajes se modifican, se instalan interrupciones que interpelan y obligan acerca de explorar otros caminos, tal vez estemos en momentos de abrir paso a una nueva institucionalidad. Por eso, en este artículo, se propone discutir si no es momento de repensar las posibilidades que tienen estos espacios no solo desde el lugar de alfabetizadores o reforzadores de lo que los sujetos traen, sino también para dar continuidad y adecuación educativa y ofrecer experiencias que habiliten el encuentro con el otro en un proceso de emancipación en base a aprendizajes situacionales inéditos. Romper con viejas estructuras, con la herencia de un formato homogeneizante, con maneras de ser y estar en los centros, puede ayudar a buscar otros caminos convocantes y movilizados para los sujetos que allí asisten.

*Por qué tener centros de adultos*

---

El problema principal que tiene cualquier espacio educativo es el de la transmisión, porque la tarea de educar coloca a los sujetos de formación ante esta responsabilidad ética y política. No como una vocación o una misión, sino como parte de una actitud hacia la vida y el otro, comprometida, combativa, solidaria y afectiva porque el otro importa en su condición de sujeto. Nos preocupa y nos ocupamos unos de otros en un espacio educativo, en un tiempo y en un lugar donde suceden momentos irrepitibles. Por

eso las respuestas no son las mismas, sino que la afectación por lo que pasa y por el otro deviene en reflexiones que requieren pensamientos que nos inviten a reinventarnos, a sumergirnos en lo desconocido y arriesgarnos.

Educación implica un encuentro de culturas y debe justificarse para que se establezca un espacio con una intención, que depende del Estado y recibe recursos. Es decir, que es necesario preguntarse si se enseña y en base a qué sujeto,

qué es lo que le da carácter de importancia para que se siga sosteniendo. Importancia que puede responder a criterios diferentes, pero lo diferente no puede justificar colocar a los sujetos ante propuestas formativas de baja potencialidad o espacios que se institucionalizan y naturalizan funcionando por el simple hecho de estar. Por otro lado, implica sujetos en un encuentro que pretende fundirse en una relación pedagógica que muchas veces, mal entendida, pretende separarse del lo afectivo, de la atención para con el otro, de la escucha pertinente, de la palabra que no remite a un contenido curricular. Es así que resultan peligrosas acciones tendientes a mantener propuestas que se pretenden educativas pero dudosas en su capacidad generativa de aprendizajes, como también el hecho de considerar que lo educativo se reduce al desarrollo de lo cognitivo.

Muchos supuestos se desarmen cuando se piensa este vínculo en el contexto actual, y surgen cuestiones como el papel que tienen que desempeñar los adultos responsables del centro en relación con el otro y con el saber. Y esa relación debe considerar qué es estar alfabetizado hoy en día, porque sigue siendo una pregunta que no podemos responder con las propuestas que tenemos. Cómo se releva información y con qué criterios para determinar el índice de alfabetismo en nuestro país. Y cómo se evalúan las propuestas educativas que ejecuta, financia o gestiona el Estado. De qué se habla cuando se dice post alfabetización. Estas preguntas tienen diferentes respuestas, pero según cómo las respondamos será la manera en que entandamos a los centros de adultos. La DSEA comparte con la UNESCO (2005) que la alfabetización es considerada "(...) la habilidad para identificar, comprender, interpretar, crear, comunicarse y

calcular, usando materiales impresos y escritos asociados con diversos contextos. La alfabetización involucra un continuo de aprendizaje que capacita a las personas para alcanzar sus metas, desarrollar su conocimiento y potencial y participar plenamente en la comunidad y en la sociedad ampliada" (UNESCO 2005) Si se atiende esta definición parece que estar alfabetizado es una cuestión bastante compleja que requiere un conjunto de habilidades que deben trabajarse con dedicación y esfuerzo y que representan solo una base para estar en condiciones de participar en los diferentes espacios que se presentan en la sociedad.

Esta definición debe profundizarse para que se generen condiciones de igualdad en la participación, porque la manera en que determinamos qué entendemos por alfabetizar es el compromiso que se asume en las acciones destinadas a lograrlo y por supuesto, el nivel del desarrollo que pretende alcanzar la propuesta educativa con los sujetos. Esto define desde el compromiso a los recursos financieros que se destinan a los centros educativos para que alcancen sus objetivos. "Su definición no es una cuestión meramente académica sino que tiene otros alcances cuando se reconoce que la política afecta a la definición de la alfabetización y que, a su vez, la definición afecta a la política" (Braslavsky; 2003: 3)

Se puede decir con firmeza que en los últimos años (fundamentalmente a partir del 2005) se han multiplicado los espacios y las experiencias educativas con diferentes programas implementados por los distintos organismos del Estado y con convenio con organizaciones privadas. Si la pregunta que nos hacemos ante

esto refiere a una cuestión de preferencia inmediatamente podríamos decir que es mejor esto a tener un vacío y nada para ofrecer. Si la respuesta la llevamos al terreno de la igualdad y la democracia como modo de existencia misma y condición de ser humano, nos encontramos con que necesitamos evaluar en profundidad cada una de estas propuestas para analizar si colocan a los sujetos ante propuestas con una potencialidad que les permite reconocerse en condiciones de igualdad y justicia con quienes han recorrido otras trayectorias educativas. Los avances son inobjetables, los logros en el acceso evidentes, quizás el paso ahora sea portar experiencias articuladas y evaluadas para garantizar aprendizajes que todos tenemos el derecho de adquirir.

### Analfabetismo en Uruguay

Según la Encuesta Continua de Hogares (2011) Uruguay tiene un 1,55% de analfabetismo, que serían 39849 personas. Sin embargo, en los diferentes espacios educativos que atiende o presta servicio la DSEA, y solo reduciendo la muestra a estos espacios, se observan situaciones que preocupan y que interpelan ese dato si se corresponde el analfabetismo con las necesidades de un sujeto para desenvolverse libremente en el siglo XXI. En primer lugar, porque estar alfabetizado tiene que ver con obtener aprendizajes que permiten a un sujeto desenvolverse autónomamente resolviendo situaciones, y no solamente saber leer y escribir. En segundo lugar, porque nos encontramos con muchas personas que, por diferentes motivos, han olvidado o no han adquirido cierta destreza lectora o de escritura, a pesar de tener finalizada la primaria. Es decir, que haber

terminado primaria en algún momento no es condición suficiente para no ser analfabeto. Y que en el caso en que lean y escriban, los sujetos no necesariamente logran desarrollar habilidades para estar en sociedad y alcanzar logros personales más allá de las barreras que la propia sociedad coloca.

Como plantea Emilia Ferreiro "(...) estar alfabetizado para seguir en el circuito escolar no garantiza el estar alfabetizado para la vida ciudadana" [y agrega que] "El ejercicio pleno de la democracia es incompatible con el analfabetismo de los ciudadanos" (2012: 16) En este sentido, como plantea la autora, es que queremos reflexionar la temática: ¿brindamos herramientas para participar y mejorar la democracia en la que vivimos?

A estos problemas, debemos sumarle el hecho de que cada vez aparecen más jóvenes en los centros de adultos y también población con alguna discapacidad. Según el relevamiento interno de la DSEA, se cuenta con un 26,2% de jóvenes entre 14 a 17 y con un 49,7% de 14 a 29. Esto comienza a presentar nuevos desafíos. Muchos adolescentes de entre 13 y 15 años que no asisten más a la escuela y no tienen a dónde ir, otros que no se sienten cómodos en la enseñanza media y se van quedando sin ninguna actividad. Esta franja de edad pulula muchas veces por centros educativos pero termina alejándose de los mismos y aún no se ha podido generar un sistema que les ofrezca un lugar educativo donde se sientan a gusto y con ganas de permanecer.

Los adolescentes presentan nuevas dinámicas, irrumpen en los centros de otra manera, con

otros ritmos, otras actitudes, otros reclamos y exigencias que escapan a lo esperado, a lo acostumbrado. Aquellos adultos que llegaban a los centros ya no vienen solos, sino acompañados de otras generaciones que obligan a repensar cómo los recibimos y qué les ofrecemos. Los discapacitados exigen otro acompañamiento, otros profesionales, y la modificación de los espacios. Población que comienza a ser atendida, que tiene lugar, pero que necesita que los espacios se configuren de otra manera. Otra disposición de los docentes, educadores y talleristas, otra gestión de los centros parecen necesitarse. Los datos indican que, en términos generales, en el conjunto de los ocho centros de adultos que funcionan actualmente en Montevideo, existe una parte de la población que está en cursos de alfabetización y otra gran proporción en talleres. El objetivo de la primera oferta es acreditar primaria, y el de la segunda dedicarse a desarrollar destrezas vinculadas a los conocimientos que se ponen en juego en cada taller. Ambas propuestas son suficientes como para justificar la presencia de los centros, el punto tal vez pueda ser si se considera que la gestión de las propuestas y de los espacios puede modificarse para ofrecer mejores respuestas a las demandas de la población que asiste y de las necesidades que tienen para incorporarse a las diferentes actividades en la sociedad.

Lo que se quiere decir, no es que los centros funcionen sin sentido o sin cumplir sus cometidos, es que como toda propuesta debe repensarse en función de una nueva realidad que se modifica y que plantea nuevos desafíos. Y si se considera que no deba cambiarse ningún aspecto, al menos en este momento, hay que ponerlos en discusión a la luz de datos que arrojen evaluaciones y que justifiquen su funcionamiento.

### La gestión de los centros

Con el objetivo de reconocer el carácter de la oferta de los centros de adultos se comenzó a revisar este año la gestión de los mismos. Esto se hizo a partir de varias fuentes de datos, como número de participantes inscriptos, número de los que sostienen la propuesta, logros académicos, proyectos educativos, equipo docente, dirección, otros funcionarios, vínculos, normas de funcionamiento, recursos humanos y materiales, espacios y tiempos, relación con las familias y el entorno, entre otras.

Estos centros son portadores de un formato institucional, similar en muchos aspectos a una escuela o liceo y que, por lo tanto y como todo lugar que adquiere una identidad, sostiene y manifiesta un conjunto de rutinas, tiempos, espacios, rituales, formas de ser, pensar y actuar que determinan y organizan a los sujetos y las relaciones que se establecen entre los mismos y el saber. Y como toda gestión que se mantiene un largo tiempo estable naturaliza sus prácticas. Cuestionar para construir otras propuestas resulta tan difícil como fundamental. Superar una estructura estanca es imprescindible cuando hay un grupo de la población muy numeroso que necesita de estas propuestas en otro tiempo y condiciones. Es necesaria una mirada hacia el presente.

Ahora bien, el hecho de considerar el espacio de una forma escolar, hace que se pretenda trabajar con un sujeto determinado, un alumno esperado. Esto reduce las posibilidades de abrir caminos, de flexibilizar espacios. Muchas veces incluso, ante la necesidad que parecen

presentar los participantes, se plantea el espacio como único lugar donde reciben algo, no necesariamente educativo, pero sí algo que alcanza para que vayan.

Algunas experiencias en Montevideo y el interior, impulsadas por la DSEA, pueden servir de ejemplo para repensar estos espacios. Se permitieron otras dinámicas, otras relaciones y encontraron estrategias para trabajar sobre la diversidad, modificando su estructura en función de los sujetos que llegan por una propuesta.

El hecho de estar en vínculo con adultos ha provocado quedarse en el tiempo y proponer actividades y acciones que obturan nuevas sensibilidades en un mundo muy diferente. Esta manera de actuar resulta lógica para la población que durante años recibieron los centros de adultos. Pero el presente es otro y los centros educativos deben darle sentido no solo por el hecho de estar en el lugar y sociabilizar, sino también como espacio de adquisición cultural que permite el desarrollo del sujeto, como verdaderos espacios de alfabetización. Más aún, sabiendo que hoy en día asisten muchos jóvenes a los espacios que reclaman otras formas de trabajar y de comunicarse, incluso que los educadores salgan más y hagan su trabajo en el territorio, donde la zona en la que se encuentran sea parte del proceso. No en el sentido de contextualizar reduciendo la experiencia solo al entorno, sino como parte de un todo que incluye el lugar donde se educan como una realidad que se puede conocer y apropiarse.

Con esto se plantea la necesidad de repensar los formatos educativos de estos centros a partir de la reflexión de las propias prácticas y experiencias que van surgiendo y que pueden ser

sistematizadas y evaluadas. Espacios de formación integral donde lo educativo no se oponga a los espacios de sociabilización, donde se potencien las relaciones entregeneraciones y se habiliten apoyos a quienes los necesiten. La fortaleza principal de los centros, parece ser el mismo grupo humano comprometido con la tarea. Es importante que este grupo participe en la reelaboración de estos espacios aportando su conocimiento y pueda profundizar su formación.

La experiencia del Símil Puente es un ejemplo de un programa que remueve y modifica el interior de los centros de adultos. Una propuesta que apuesta a resignificar la presencia de los jóvenes y ofrecerles una preparación específica. Esto nos muestra de alguna manera, que las prácticas en estos espacios deben elaborarse en función de la población que recibe cada uno, ir a cuestiones concretas de interés y necesidad que estén en relación con la vida de los sujetos. La tecnología debe ingresar en estos espacios, no tener computadoras en espacios que pretenden ser educativos en su amplia concepción de ofrecer posibilidades, es mantener la ausencia de un conocimiento imprescindible para desempeñarse en cualquier ámbito.

El centro puede pensarse como espacio para el desempeño de diferentes actividades sociales, culturales y deportivas en contacto con el club del barrio, la plaza de deportes, hacer ejercicios en aparatos, ir a los comercios, a las bibliotecas, museos, etc. Debe ser un espacio abierto donde los educadores sociales hagan el puente con la comunidad. Los sujetos pueden tener diferentes lugares de referencia y circular por ellos con propuestas de interés. ¿Acaso los jóvenes y adultos que asisten a los centros,

o al menos gran parte de ellos, no reclaman espacios educativos y laborales articulados? ¿No es posible establecer espacios y tiempos abiertos para que armen propuestas no institucionalizadas pero con apoyo cuando lo requieran? ¿Alcanza con acreditar primaria? Los espacios de participación muchas veces pierden sentido cuando se proponen desde la institución porque justamente se institucionalizan y controlan. Cuando son propuestos por los participantes en tiempos abiertos producto de propuestas flexibles, quizás generen mayor relevancia y nivel de involucramiento.

Estos cambios no solo pueden ser deseables sino también posibles, porque se cuenta con profesionales calificados y preparados con experiencia acumulada, lugares, y fundamentalmente personas que concurren solicitando participar de propuestas. Es un campo que debe aprovecharse, debe colaborar con los educadores brindando de recursos los espacios para que desarrollen sus funciones y con un sistema de evaluación que permita reflexionar sobre los logros y desafíos que vayan surgiendo, así como para dar cuenta de la tarea de los educadores.

#### *Posibilidades inéditas*

---

Esta revisión de lo que ocurre con las propuestas de los centros de adultos ayuda a pensar que la manera en que se gestionan los centros incide en la potencialidad de la acción educativa en sí misma, en la relación con el saber en la que entran los sujetos, en la posibilidad de que la oferta habilite el pensamiento, un momento de estar y ser junto a otros, y que puede ser generadora de justicia. Claro que muchas

veces lo que encontramos en estos lugares son un conjunto de esfuerzos limitados por recursos insuficientes o el estancamiento propio de un lugar que necesita nuevas configuraciones para revitalizarlo. Pero si consideramos que estos lugares tienen algo que ofrecer a los sujetos que asisten, que vale la pena estar y mantenerlos, deben actualizarse para dejar de pensarse como algo que fue pertinente en su momento, para asumir el desafío de pensar en el acto, de ser en el momento y generar situaciones inéditas para una población que necesita entrar en contacto con las propuestas.

Emanciparse implica justamente, que exista "(...) una reformulación permanente de lo que en las relaciones humanas tiende a naturalizarse, a volverse nuevo estado de hecho" (Greco; 2013:36) Romper con los modos y hábitos que sirvieron, no para rechazarlos, sino para superarlos en movimiento con los otros, es parte de los desafíos que tienen los espacios educativos. Los sujetos no están determinados, son en un presente diferente para cada generación, incluso para cada uno. Hay que promover recorridos propios, pensarse con responsabilidad en función de quienes asisten, que en definitiva, es una población que sigue sin encontrar otros espacios. Y los centros de adultos y jóvenes pueden establecer desplazamientos en sus maneras de actuar para que la población concorra en función del derecho a educarse, más allá de ir o no a otro espacio.

A partir de los discursos de varios de los adultos que trabajan de los centros y de lo que se pudo observar, estos espacios necesitan abrirse a la comunidad, trabajar con el entorno y las familias. Hay que darle apertura a la comunidad,

salir del centro y dejar que el barrio entre para consolidar lazos, establecerse como centro cultural de referencia. El nexo con las familias resulta prioridad mucho más con el ingreso de jóvenes. Hay que ofrecerles lugares de participación, que se sientan parte del centro. Organizarse en función de un vínculo con los lugares de la zona, los comercios, los vecinos, con propuestas que se relacionen con el trabajo, buscar áreas de innovación y que lleguen a todos atendiendo las dificultades de la población.

No parece tratarse de la insistencia en el aprendizaje a lo largo de toda la vida como si lo que aprendiéramos nunca alcanzara, como si lo importante es acumular al igual que lo exige la sociedad de consumo en la vivimos. Parece más bien, un tema que nos invita a pensarnos en el presente, en los espacios que deben fortalecer aspectos vinculados a la potencialidad de la propuesta para que tengan sentido y brinden una experiencia educativa a los sujetos.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- Braslavsky, B. (2003) ¿Qué se entiende por alfabetización?, en *Lectura y vida Revista latinoamericana de lectura*, número 2, año 24.
- Greco, M.B. (2013) Huellas de una relación. La autoridad de la enseñanza y el trabajo del pensamiento. En Rattero, C. (comp.) *La escuela inquieta. Explorando nuevas versiones de la enseñanza y del aprendizaje*. Noveduca, Buenos Aires.
- Ferreiro, E. (2012) *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. FCE, Argentina, Buenos Aires.
- Machín, F. (2013) Memoria anual de la Dirección Sectorial de Adultos. Disponible en [http://www2.anep.edu.uy/anep/phocadownload/dsea/Informes\\_de\\_Gestion/memoria%202013%203.pdf](http://www2.anep.edu.uy/anep/phocadownload/dsea/Informes_de_Gestion/memoria%202013%203.pdf)